



Mario Contreras D.

Este año se cumplen los 40 años del Tratado de Paz y Amistad firmado entre Chile y Argentina, que solucionó la totalidad de las diferencias limítrofes (salvo demarcaciones en terreno) que tuvo a ambos países al borde de la guerra en diciembre de 1978. No obstante, en la frontera de 5.300 kilómetros que comparten, este año ha habido cuatro incidentes.

Frente a estos hechos y a la relación bilateral, el exembajador en Buenos Aires, Nicolás Monckeberg (enero 2020 - marzo 2022), hace un análisis optimista.

—Usted dijo que cuando asumió como embajador le sorprendió el afectuoso saludo que le mandó la entonces vicepresidenta Cristina Fernández al Presidente Sebastián Piñera, y que ella le dijo que habían tenido un trabajo fluido cuando fue jefa de Estado. ¿Cree que ha habido una relación similar entre Boric y Milei?

—Es básico distinguir las relaciones entre países de las relaciones entre personas. La relación personal entre Milei y Boric es regular, pero no se llevan mal. No es fácil, porque representan posiciones antagónicas, pero aun considerando aquello, la relación del Presidente Milei con el Presidente Boric ha sido muy superior a la relación con Lula, Petro o López Obrador. El gesto del Presidente Boric de acompañar a Milei en su cambio de mando fue muy bien recibido. Y tampoco es casualidad que Chile haya sido el único país latinoamericano visitado por el Presidente Milei, además de El Salvador.

En esa línea quien fuera diputado y ministro del Trabajo (Piñera II), agrega que “la relación entre ambos estados no se ha afectado, la agenda de trabajo continúa por buen camino: hubo una delegación empresarial oficial chilena en Argentina y próximamente habrá una visita de ellos a Chile. Los cinco gasoductos y el oleoducto están en plena operación, con exportación segura de gas a Chile, y también energía de Chile a Argentina en el norte. Uno podría querer que se haga mucho más, pero todos sabemos que «no hay plata» y la realidad económica de los países manda en este sentido”.

“No hay que construir casos donde no existen”

—En los hechos ha habido cuatro incidentes este año. Por ejemplo, Chile se manifestó preocupado en abril cuando la armada argentina interceptó, fuera de las 200 millas, en aguas internacionales, al remolcador chileno Beagle cuando iba desde las Malvinas a Montevideo. ¿Qué le pareció a usted esa actitud de Argentina, que planteó que era necesario tener autorización para navegar ahí?

—La posición chilena en relación con las Malvinas y el apoyo a la pretensión argentina no es nueva, no es de este Gobierno, ni de los anteriores. Es una política de



Nicolás Monckeberg:

“No veo un ánimo beligerante de Argentina contra Chile”

El exembajador en Buenos Aires dice que la relación entre ambos países no se ha dañado por los cuatro incidentes fronterizos de este año. Sin embargo, agrega “que veo cierta dificultad de algunos en Argentina para entender la sensibilidad chilena en estos temas”.

Estado. En ese sentido, el incidente del remolcador fue muy menor, pero excesivamente amplificado. Lo ocurrido ni siquiera provocó una queja, reclamo ni molestia del particular afectado.

—En junio estalló lo de la base militar argentina construida en territorio chileno frente al Estrecho de Magallanes. Después que las autoridades vecinas dilataran el tema, el Presidente Boric se molestó y dijo “o la sacan ellos o la sacamos nosotros”. ¿Le pareció adecuada la reacción?

—El Presidente Boric actuó bien, hizo lo que le correspondía. La forma y eficacia con que se solucionó el problema hablan de lo madura de la relación entre ambos países. Argentina reconoció el error y a los pocos días movieron los paneles solares. Hay que recordar que el problema se produjo porque los alambrados que demarcaban el límite estaban mal puestos con anterioridad. Hace pocos días fueron los peritos a reubicar el alambrado georeferencialmente de manera correcta.

—A fines de agosto un avión desconocido entró en cielo chileno sin autorización (debieron despegar aviones de combate en el sur) y esta semana el ejército argentino publicó en sus redes sociales un ejercicio militar con una supuesta invasión a Chile. ¿No ve en estos dos hechos y en los anteriores algo que ya se hace habitual?

—Definitivamente no veo en esos incidentes un ánimo beligerante o un cambio de estrategia militar de Argentina contra Chile. Ejercicios militares hipotéticos han existido desde siempre y en ambos lados de la cordillera. En relación con el avión desconocido, espero que se investigue y se determine el origen, especialmente porque pudiese estar, incluso, relacionado con el narcotráfico, pero tampoco es primera vez que pasa. Cuando fui representante allá, el embajador [Rafael] Bielsa me reclamó una situación similar en cielo argentino. Si veo cierta dificultad de algunos en Argentina para entender la sensibilidad chilena en estos temas, somos parecidos, es cierto, pero distintos y ciertas acciones allá generan percepciones muy distintas acá.

—¿Qué apreciación hace usted de los programas de compras de las FF.AA. argentinas, que incluye aviones F-16, submarinos Scorpene, helicópteros navales y modernos blindados Stryker, superiores a los Mowag chilenos?

—La compra de armas y la modernización de algunos equipamientos de la defensa argentina tiene que ver con la realidad geopolítica que tienen al mundo y América Latina dividido en dos bloques: Estados Unidos y China. En segundo lugar, la evidente pérdida del equilibrio militar de Argentina en la región y la necesidad de revertir varias décadas de postergación de las FF.AA. en sus presupuestos. No hay que construir casos donde no existen. Hay que cuidar la relación bilateral, porque hay mucho trabajo en juego; lo que no significa que Argentina podría haber evitado ciertos hechos que se prestan

para malentendidos.

—El 2009 Argentina extendió unilateralmente su frontera al ampliar su Plataforma Continental. ¿Qué incidencia tiene esto en el tema limítrofe? En un instructivo de 2021 consideró como “espacio compartido” el Estrecho de Magallanes. ¿No es cambiar los límites eso? ¿En queda el Tratado de Paz y Amistad de 1984?

—Argentina ejerció su derecho y luego Chile el suyo, en mi opinión con mayor fundamento ya que nosotros reclamamos soberanía legal sobre el suelo y subsuelo, a partir de la extensión de las 200 millas marinas desde las islas Diego Ramírez. Ambas posiciones las tendremos que resolver haciendo eco de nuestra historia y en el contexto del Tratado de Paz. Se nos olvida que Chile y Argentina son dos países que comparten una de las fronteras más largas del mundo y, sin embargo, tenemos un récord: todos los conflictos los hemos solucionado a través del diálogo. Eso tiene un valor gigantesco que algunos parecen no apreciar. En relación con el instructivo argentino que declaró “espacio de control compartido” el Estrecho de Magallanes, es un descuido inexplicable que corrigieron. Pero era más fácil haberlo evitado y no dar pie a tantas suspicacias. Tuve la oportunidad de decirle esto directa y francamente a Alberto Fernández.

—¿Qué pasos diplomáticos deberían darse para que ambos países se acerquen más?

—Este es un año emblemático para avanzar en nuestras relaciones bilaterales. Conmemoramos los 40 años del Tratado de Paz y Amistad; es un buen motivo para promover acercamientos entre las autoridades políticas, las Fuerzas Armadas y las miles de familias que viven traspasando a diario la frontera. También es bueno hacer la historia contrafactual: ¿cuánto habrían perdido Chile y Argentina en un conflicto bélico como el que se evitó? Los conflictos están hechos para solucionarse, no para exacerbarlos. Y mucho menos, para ver conspiraciones en cada esquina.

—¿En lo económico hay algún rubro en especial que se deba incentivar?

—Debemos consolidar un camino sin retorno a la integración energética entre ambos países. Especialmente, pensando en el futuro a partir de energías limpias. Esto nos abre un camino de colaboración y trabajo gigantesco. Nos lleva a pensar no sólo en lo que Chile puede exportar a Argentina, sino aquello que juntos podemos ofrecerle al mundo. Por otro lado, las exportaciones argentinas que salen por puertos chilenos crecen exponencialmente todos los años; el reciente convenio de cielos abiertos suscrito es una tremenda oportunidad que, entre otras materias, permite a aerolíneas chilenas hacer cabotaje. Asimismo, la decisión del gobierno argentino de impulsar el desarrollo de la minería de cobre y litio abre una gran oportunidad y espacio de trabajo conjunto, y revive la vigencia del Trata-



Hay que cuidar la relación bilateral, porque hay mucho trabajo en juego; lo que no significa que Argentina podría haber evitado ciertos hechos que se prestan para malentendidos”.



Es básico distinguir las relaciones entre países de las relaciones entre personas. La relación personal entre Milei y Boric es regular, pero no se llevan mal”.

do de Integración Minera. Veo a Chile y Argentina como socios estratégicos para el mundo en un momento único: la demanda de litio, cobre y energías renovables crece todos los días, y si hacemos las cosas bien podemos hacer la diferencia.

“Caso Audios no tiene nada que ver con el piñerismo”

—¿En la política interna, encuentra preocupante lo de los WhatsApp de Luis Hermosilla? ¿Qué opinión tiene?

—Es preocupante y es muy relevante que se investigue a fondo y rápido, de lo contrario queda la sensación que el caso es una suerte de caja de resonancia donde están todos metidos, todas las instituciones y nadie se salva. Cuando esto pasa, se termina creyendo que el éxito sólo es posible con malas artes y eso no es verdad. Cualquiera sea el resultado de la investigación, esto debe movilizarnos a corregir las fisuras institucionales que tiene Chile hace muchos años. Eso es lo más importante: qué debemos cambiar, qué debemos modernizar para que la institucionalidad cierre las puertas a la corrupción en vez de amplificarla. En muchos casos los incentivos están mal puestos, la falta de modernización del Estado nos está pasando una cuenta importante.

—¿Qué análisis hace de que se haya mencionado, aún sin aclarar, a Andrés Chadwick? ¿Cómo lo de Felipe Ward? ¿Qué tanto afecta esto al piñerismo?

—Yo no voy a referirme ni a Chadwick ni a Ward, porque no me corresponde. Lo que sí me corresponde decirle es que esto no tiene nada que ver con el piñerismo ni con la política, esto tiene que ver con la necesidad de un cambio profundo del Estado. Le doy algunos ejemplos: cuánto más tiene que pasar para que cambiemos el sistema de nombramiento de jueces de altos tribunales, notarios, conservadores, y la Alta Dirección Pública. Ahí es donde están las fisuras que abren paso a la corrupción. Y ahí está el origen de la desconfianza en las instituciones. Ese es el tema de fondo, independiente de que al señor Hermosilla haya que investigarlo a fondo. Pero sólo quedarse con mandar nombres al paredón porque Hermosilla dijo que habló o estuvo con él, me parece poco serio y no nos sirve de nada. Por lo demás, credibilidad de Hermosilla está bastante en entredicho.

—¿Podría afectar en el tema electoral a la oposición?

—Yo creo que es evidente que hay fuerzas políticas que van a intentar capitalizar el caso, como si la altura moral fuera patrimonio solo de unos pocos. Esa es la política baja y chillona, que nos hace mal. Contestando derechamente su pregunta, no creo que esto afecte en lo profundo, porque la gente intuye que acá hay un problema de fondo que va mucho más allá de un caso en particular. El sector que sea capaz de proponer cambios reales y de dar seguridad, ese será el que finalmente avanzará. La gente está aburrida de líderes apuntándose con el dedo dependiendo del día que le toca a cada uno.